**La Sagrada Familia, modelo de nuestra vida (P. Egon Faerber)**

Marzo 2020. Año Jubilar

En el prólogo de nuestras Constituciones se encuentra la siguiente afirmación: *“la Sagrada Familia constituye el modelo de apostolado de los MSF*” esta afirmación tiene un gran significado para nosotros los MSF, porque no da una orientación esencial**: nuestra Congregación ve en la Sagrada Familia su modelo misionero**. El tercer artículo del capítulo primero de nuestras Constituciones se titula: “Nuestro modelo: la Sagrada Familia”. Sigue Const. 5, que es bien conocido: *el P. Berthier ha dado a nuestra Congregación el nombre de la Sagrada Familia y ha querido que nosotros la tomáramos como modelo. Este modelo da la impronta a nuestra espiritualidad.*

* En la Sagrada Familia ha crecido el sacerdote eterno, nuestro Señor Jesucristo, el misionero del Padre, para difundir la luz del evangelio “sobre aquellos que están en las tinieblas y en sombras de muerte”.
* En la Sagrada Familia se manifiesta la entrega de Dios hacia los hombres. En ella, la respuesta del hombre al don de Dios alcanza su máxima expresión.
* La Sagrada Familia, con la escucha comunitaria de la voluntad de Dios y con la comunicación de sus dones, define nuestra vivir y obrar misionero.

Su unión con Dios es para nuestra Congregación una llamada a la unión fraterna, a la apertura humana y a la hospitalidad, pero es, al mismo tiempo también, un mandato para llevar a todos los hombres a la única familia del Padre.

En este texto es importante la constatación de **que Jesucristo ha crecido en la Sagrada Familia para difundir la luz del Evangelio** “*sobre aquellos que están en las tinieblas y en sombras de muerte”.* Quiere decir que la vocación de la Sagrada Familia de Nazaret está destinada en todo al servicio de la redención en Cristo Jesús. En este sentido, la Sagrada Familia es nuestro ejemplo y define nuestro vivir y obrar misionero. *Estamos llamados a acompañar hacia la familia del Padre celestial (Const 2) particularmente a aquellos que están lejos de Dios*.

Hay otros cuatro números de nuestras Constituciones y del DG, en los que el ejemplo de la Sagrada Familia nos viene propuesto: leemos “nuestro Fundador nos presenta a la Sagrada Familia como modelo perfecto de unión de corazones, de comprensión mutua, de obediencia y de desprendimiento de sí mismo en bien de los demás” (Const. 32)

* Nuestro estilo de vida debe caracterizarse por el espíritu de la Sagrada Familia. El P. Berthier lo describe como un espíritu de mutua estima, de obediencia, de amor al prójimo, de piedad, humildad, laboriosidad, pobreza y pureza (DG 011)
* La Sagrada Familia es modelo de nuestro espíritu de oración y de nuestra orientación hacia Dios (Const. 45)
* El ejemplo de la Sagrada Familia que hizo realidad el “sí” a la llamada de Dios y su respuesta de obediencia incondicional, nos ayuda a configurarnos mejor a la voluntad de Dios (Const. 24)

Estas indicaciones de nuestras Constituciones nos muestran a la Sagrada Familia como **modelo radiante** para nuestro servicio misionero y para nuestra vida en comunidad religiosa.

Con respecto al ejemplo de la Sagrada Familia, el P. Berthier nos indica otra fuente importante. Escribe él en su libro “el Culto y la imitación de la Sagrada Familia” (París-Grave 1906, pag. 71): *“nada expresa mejor la fe de la Iglesia que sus oraciones litúrgicas. Nada es más capaz de darnos las ideas justas sobre el culto a la Sagrada Familia que la misa y el oficio en su honor aprobados por la Santa Sede*”

Efectivamente, **en los textos litúrgicos** de la fiesta de la Sagrada Familia **encontramos preciosas indicaciones** relativas a la veneración e imitación de la Sagrada Familia. Esto vale de modo particular para los textos litúrgicos propios de los MSF, aprobados por la Santa Sede: la misa votiva a la Sagrada Familia y las misas y los textos de la Liturgia de las Horas de la fiesta de Nuestra Señora de la Salette. Quiero poner de relieve un texto de la Liturgia de las Horas, en el cual el ejemplo de la Sagrada Familia viene interpretado para nuestro tiempo (oficio de las lecturas en la fiesta de la Sagrada Familia, segunda lectura, de los discursos de Pablo VI, realizado en Nazaret el 5 de enero de 1964):

* *La casa de Nazaret es la escuela donde se comienza a comprender la vida de Jesús, esto es, la escuela del Evangelio. Aquí se aprende a observar, a escuchar, a meditar, a penetrar el significado tan profundo y misterioso de la manifestación del Hijo de Dios tan simple, humilde y bella. Quizá también aprendemos, casi sin darnos cuenta, a imitar esta vida…*
* *Aquí, en esta escuela, comprendemos por qué debemos tener una disciplina espiritual si queremos seguir las enseñanzas del Evangelio y ser discípulos de Cristo…*
* *Estamos aquí como peregrinos y debemos renunciar al deseo de continuar en esta casa el estudio, nunca terminado, del conocimiento del Evangelio…*
* *Oh silencio de Nazaret, enséñanos el recogimiento y la interioridad, enséñanos a estar siempre dispuestos a escuchar las buenas inspiraciones y la doctrina de los verdaderos maestros.*
* *Finalmente aprendemos aquí también la lección del trabajo.*
* *Nazaret, la casa del hijo del artesano: deseamos comprender más en este lugar la austera pero redentora ley del trabajo humano y exaltarla debidamente; restablecer la conciencia de su dignidad, de manera que fuera a todos patente.*

Estas palabras del Papa Pablo VI nos recuerdan las observaciones del P. Berthier respecto al trabajo, particularmente al trabajo manual.

Finalmente, citemos la palabas profundas del P. Berhtier, a nosotros, sus discípulos, en vista a nuestro gran modelo, la Sagrada Familia, escritas en el libro del *Culto y la imitación de la SF* (pag 314ss): *Estáis colocados bajo el patrocinio de esta familia divina en la que ha crecido el divino Misionero, enviado por Dios al mundo para salvarlo; creced todos como Jesús, en sabiduría, en edad y en gracia ante Dios y los hombres, copiando el modelo celestial que se os ofrece y que vosotros mismos estáis invitados a reproducir fielmente… estad convencidos porque es una verdad cierta: vuestro ministerio será tanto más fecundo cuanto más os acerquéis a la pobreza, a la pureza, a la obediencia de la Sagrada Familia… Los ejemplos de la Sagrada Familia son el tesoro que os legamos, pero un tesoro escondido (Mt. 13,44ss); se debe buscar, por la meditación, el interior de Jesús, María y José, a fin de descubrir todas las riquezas que contiene. Meditadlo, pues, y encontraréis en su perfección no solamente las virtudes que os hemos indicado, sino también todas las virtudes que harán de vosotros verdaderos religiosos, santos sacerdotes, capaces de formar a otros y, cuando Dios lo quiera, ser misioneros con corazón apostólico.*